

plaza pública para la edición del 25 de junio de 1990
Vertiginoso viaje presidencial
Sin descanso al volver
miguel ángel granados chapa

Tras una apretada semana internacional que lo condujo al otro extremo del mundo, el Presidente Salinas regresó no a la ciudad de México, sino a la de Toluca, para realizar una gira de trabajo. Los espíritus aldeanos y anacrónicos como el mío se conmueven al contemplar la imagen de un político que no entiende el poder como lecho de rosas, sino que se deja vencer por la compulsión del trabajo, persuadido de que el tiempo es menos largo que el trabajo por hacer.

Claramente, la porción de la gira que revistió mayor relevancia fue la escala en Japón, no en balde se dedicó a ese país el tramo mayor del viaje. Hubo, como se preveía, una doble perspectiva en esta etapa. Una fue de orden personal. Por ello acompañaron al Presidente su esposa y sus hijos, alumnos del Liceo Japonés. Como lo dijimos en este mismo lugar antes de la gira, Salinas admira cualidades del espíritu japonés y se propone introducirlas en el ámbito familiar y, asimismo, convertirlas en máximas sociales que apliquen en sus vidas el resto de los mexicanos, tales como la productividad y la disciplina. En la otra vertiente de su estancia en la isla nipona, el Presidente mexicano obtuvo créditos y consiguió atención de los munificentes inversionistas japoneses, tan ricos que ya no saben qué hacer con su dinero.

La presencia japonesa en la economía mexicana es importante y puede serlo más todavía, aunque no se compara ni por asomo con el monto de las inversiones norteamericanas. Las empresas de aquella nacionalidad avasalladas en nuestro país han encontrado aquí características de la mano de obra semejantes a las que hallan en Japón, ya que es falsa la especie que hace de los mexicanos, en general, un pueblo perezoso y negligente, que lo hace todo al aventón y lo aplaza todo para mañana. De allí que si bien los resultados del viaje no se echan de ver inmediatamente, contra quienes esperan que la varita mágica del Presidente resuelva todo como por encanto, sus efectos se producirán en el mediano plazo.

Adicto a la laboriosidad japonesa, el Presidente la practica y por eso en vez de aprovechar el fin de semana para descansar de las peripecias de su largo trayecto, en Toluca trabajará políticamente. Ya se sabe que el estado de México es considerado una zona estratégica y prioritaria para las necesidades gubernamentales de mantenerse en el poder. No sólo se ha relevado al gobernador, y éste se ha aplicado con ahínco a remozar la credibilidad del poder ejecutivo estatal y la eficacia del aparato partidista, sino que el Presidente de la República pone en juego su propio y personal capital político para mejorar la suerte de los candidatos que en noviembre próximo contendrán por las alcaldías.

Un examen mecánico, meramente cuantitativo de la situación preelectoral produciría una tranquilidad falsa a los priistas. En efecto de 123 municipios, en alrededor de cien sigue vigente el predominio del partido oficial. Pero los que no están en esa condición son los más importantes y por añadidura, en la mayor parte de los casos, los más visibles desde el mirador privilegiado que es la capital de la república. Los 14 municipios conurbados con la ciudad de México, es decir, los que son prolongación suya, constituyen cada uno un riesgo, sin contar con otros de la periferia, especialmente los colindantes con Guerrero y Michoacán, donde también se apreciarán dificultades.

De allí, también, que el Presidente otorgue en su agenda prioridad semejante al estado de México que a la Cuenca del Pacífico, de donde ha vuelto.